

LA ESPERANZA DE SU LLAMADO Y SU HERENCIA EN LOS SANTOS

Parte 14

“...para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”

- (Efesios 1:18)

Si recuerda, en la última lección hablamos sobre la absoluta necesidad de que el Espíritu de sabiduría y revelación obre en nosotros, para llevarnos al verdadero conocimiento de Cristo. Mencionamos, básicamente, que es imposible para el cuerpo del Señor hacer la voluntad del Señor sin que la mente del Señor obre en dicho cuerpo. Esto sucede, únicamente, a través del Espíritu de Dios que vive en nosotros y que se revela y se forma a Sí mismo en nuestras almas. Ese es el verdadero conocimiento de Dios, la participación de Su vida.

Si usted me preguntara cuál creo yo que es el aspecto central y vital en el cuerpo de Cristo que tiene que ver con el crecimiento espiritual, vivir en nuestro propósito, cumplir la voluntad de Dios...diría sin ninguna duda, que es la necesidad de que Cristo sea revelado en nosotros como nuestra vida, o que la verdad conforme está en Cristo sea hecha la verdad en nuestra alma. Todo lo que pertenece a la vida, madurez, incremento y expresión de Cristo depende de esto. Ahí es donde Pablo inicia esta oración apostólica, y la continúa en el versículo en el que nos concentraremos hoy.

Quiero pasar algo de tiempo en esta lección mirando: *“la esperanza a que él os ha llamado”*. Antes de decir algo más, me gustaría sólo mencionar que en el griego la palabra que tenemos traducida como “esperanza” debería ser traducida “expectativa”. Los eruditos del griego concuerdan en que esta palabra no es un deseo, anhelo o esperanza como lo entendemos hoy, sino la confiada expectativa de lo que sabemos que es seguro que sucederá, y es una confiada expectativa porque está basada en una obra consumada.

Bien, vamos a comenzar viendo *“la esperanza a que él os ha llamado”*, y luego veremos un poquito *“su herencia en los santos”*. Usted encontrará que esta palabra *“llamado”* la usan los apóstoles varias veces en el Nuevo Testamento. Quiero tratar de explicar lo que he visto acerca de nuestro “llamado”, qué es y qué no es; pero primero, vamos a mirar algunos otros versículos donde Pablo menciona este “llamado”.

Romanos 8:28, *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”*.

1 Corintios 1:9, *“Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor”*.

1 Corintios 1:26-31, *“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación (llamado), que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor”*.

Efesios 4:4, *“...un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación”*.

Filipenses 3:14, *“Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”*.

1 Tesalonicenses 2:12, *“Y os encargábamos que anduviéseris como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria”*.

1 Tesalonicenses 5:25, *“Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”*.

2 Tesalonicenses 1:11, *“Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder”*.

2 Tesalonicenses 2:14, *“A lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo”*.

1 Pedro 2:9, *“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”*.

1 Pedro 5:10, *“Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá”*.

Desde el punto de vista de Dios, ¿cuál es el “llamado en su vida”? Yo creo que hay una increíble cantidad de malentendidos alrededor de este concepto. Sé, que definitivamente,

los había en mi vida. Cité los versículos anteriores sólo para mostrar que en ninguno de ellos vemos que el llamado de Dios en nuestra vida tenga que ver con lo que Él quiere que hagamos. Todo lo contrario, el llamado de Dios en nuestra vida tiene que ver con comprender y caminar en la plenitud de lo que Él ha hecho. Es decir, nuestro llamamiento no es lograr cosas, sino crecer en lo que Él ya ha logrado.

Cada uno de estos versículos trata del llamado de Dios, y cada uno tiene que ver con lo que Él ha hecho, con lo que debemos comprender y con lo que resulta de eso. Ninguno de ellos tiene que ver con tareas u objetivos a los que Dios esté llamándonos a llevar a cabo o a alcanzar, sino con la realidad de que lo que Dios ya ha alcanzado obre plenamente en nosotros. Él nos está llamando a conocer por fe y a manifestar a través de la transformación, la realidad de lo que Él ha hecho. ¿Puede ver usted la diferencia?

Es porque hemos sido *“llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor”*; es porque hemos sido *“llamados de las tinieblas a su luz admirable”*; es porque hemos sido *“llamados a su gloria eterna en Jesucristo”*, que podemos alcanzar, proseguir, conocer y esperar que la realidad de este llamamiento obre en nuestras vidas.

Mucha gente con la que he hablado está continuamente preocupada con “el llamado de Dios para sus vidas”. Para ellos esto significa, más o menos, tratar de oír de Dios, o descifrar de una forma u otra con exactitud, lo que Dios quiere de ellos. ¿Es mi llamado ser doctor o gerente de Pizza Hut? ¿Es mi llamado ser soltero o casado? ¿Es mi llamado ser misionero o ama de casa, vivir en Akron o Costa Rica, ser profeta o apóstol, maestro o intercesor?

Me gustaría sugerirle, que aunque el Señor puede dirigirnos en alguna de las direcciones que mencioné arriba, realmente ninguna de ellas tiene que ver con el llamamiento principal. Ahora, el Señor puede tener una forma particular para que Su vida que obra en nosotros funcione en Su cuerpo, pero nuestro llamamiento no está ligado a cosas que se hacen, sino a la vida de quién está siendo vivida en lo que sea que se esté haciendo. Es decir, nuestro llamamiento no se cumple en cosas, tiempos y lugares. Dios no nos está llamado a ejecutar una asignación, nos está llamando a la plenitud de Su Hijo. Esa es la expectativa de Su llamamiento.

Así es, en realidad, como debería leerse: *...cuál es la esperanza de Su llamado*”; esto es significativo, porque Dios define el llamado no usted. Es, de qué nos llama Dios a salir y a qué nos llama a entrar. Esto también puede ser llamado nuestro llamamiento porque se aplica a nosotros, pero aquí Pablo dice: “Su llamado”.

Me gusta usar mi mano como analogía, porque es miembro de mi cuerpo y expresión de mi vida; tal como nosotros somos miembros del cuerpo de Cristo y destinados a ser expresión de Su vida. En lo que concierne a mi cabeza, el llamado de mi mano no es una lista específica de proyectos u objetivos diarios. El llamado es manifestar plenamente mi vida y voluntad en cualquier tarea, en cualquier momento y en cualquier lugar. Si mi vida

no está formada y funcionando en mi mano, no hay posibilidad de que ella pueda cumplir la esperanza de mi llamado. *“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden”* (2 Corintios 2:14-15).

Incluso si usted oyera la voz de Dios diciéndole cuál debe ser su ocupación, cuál casa debe comprar, con quién debe casarse, cuántos niños debe tener, a cuál iglesia debe ir, dónde debe dar su dinero, cuántas veces al día debe lavar sus dientes...usted podría permanecer completa y totalmente ignorante del llamado de Cristo, porque Su llamamiento no es hallado en ninguna de esas cosas. Yo puedo decir esto un poco más fuerte si no le importa: A menos que el verdadero llamado de Dios obre en nuestras almas, a continuación y sin importar qué instrucciones pensemos que Dios nos está dando, podemos perdernos Su verdadera esperanza (expectativa) de nuestro llamamiento.

Entonces, ¿qué es nuestro llamamiento? Nuestro llamamiento en realidad es una invitación a recorrer el camino de la cruz. Esto suena a cliché cristiano, así que déjeme aclararlo. Nuestro llamamiento es dejar atrás todo lo que Él dejó atrás, que lleguemos a estar muertos como Él está muerto a eso, que vivamos en y por medio de Él...y hallemos en Él y como Él, la sustancia y suficiencia de la nueva Vida. Este es el camino de la cruz. Las malas circunstancias, jefes malhumorados o un patrón masculino de calvicie no son la cruz. Nuestro llamamiento es a salir de un hombre, una creación, un pacto, un ámbito y entrar en otro. ¿Otro qué? Otro hombre, otra creación, otro pacto, otro ámbito.

Nuestro llamamiento no son las cosas hechas en y por la tierra, sino las cosas hechas en y por Cristo en nosotros, que son hechas manifiestas en la tierra. No quiero pasarme de listo con la semántica, sólo estoy tratando de aclarar que la expectativa de nuestro llamado no es una serie de tareas o instrucciones de Dios, sino una siempre creciente experiencia, conformación y expresión del Cristo que reside en nuestra alma. ¡A eso es a lo que hemos sido llamados! No es que hagamos cosas, sino lo que llegamos a ser a través de la obra interior de la cruz. No es un lugar al que vamos o las tareas que cumplimos, es nuestra conformación a la imagen de Cristo a través de la revelación de Él como nuestra vida. Luego, por supuesto, cambia casi todo lo exterior; qué hacemos, qué decimos, qué pensamos, qué sentimos, qué amamos, qué despreciamos, lo que sea. Todo esto es llevado a cabo por el llamamiento de lo alto de Dios en Cristo Jesús, pero son el resultado de la esperanza de Su llamado, no la meta. La meta, dicho de manera muy simple, es tener a Cristo formado en nosotros. ¡Ese es nuestro llamamiento!!

Es por eso que Pablo dice cosas como: “ustedes fueron llamados para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo”, o “ustedes fueron llamados a Su reino y gloria”.

Por tanto, tal como dicen las Escrituras, hay una sola esperanza en nuestro llamamiento; no hay muchas expectativas diferentes sobre hacia dónde nos conduce el llamado de Dios.

Hay muchas personas en quienes obra la misma expectativa, y hay muchas situaciones y lugares en los que esta única expectativa será manifiesta; hay una sola esperanza en nuestro llamado. ¿Por qué? Porque Dios plantó una única Semilla incorruptible en cada alma y con una sola cosa en mente: Su esperanza o Su expectativa es que Su Semilla se incremente. ¿Cuál es la suya?

He visto personas viajar al otro lado del mundo, en busca de un hombre o de una mujer que les digan en una conferencia cuál es el llamamiento de Dios para sus vidas. Creo que ellos habrían economizado tiempo y dinero si sólo hubieran leído la Biblia. Cuando usted piensa en las muchas parábolas que tienen que ver con una semilla sembrada y una cosecha recogida, en cada caso, la expectativa sobre el suelo es siempre la misma: brindar el incremento de lo que fue sembrado. En las parábolas del trigo y la cizaña, el sembrador y los cuatro suelos, la viña, la parábola de los talentos, la expectativa de Cristo es simplemente, el incremento de lo que fue plantado o dado.

Muy a menudo el Nuevo Testamento habla de esta única “esperanza” que tenemos. No entender qué es esa esperanza en la mente del Señor, se convierte para nosotros, una vez más, en cualquier cosa que esperamos que ocurra. Leemos las palabras “la esperanza de nuestro llamamiento”, o “la esperanza de Su llamamiento”, y con toda naturalidad las asociamos con la imaginación del cielo que usted y yo queremos ver en el futuro, o con posesiones personales naturales y salud en el presente. A veces, aunque nosotros muy raramente lo admitiríamos, hacemos la esperanza de nuestro llamamiento equivalente a nuestras aspiraciones de ministerio y grandeza espiritual ante la vista de Dios y de los hombres.

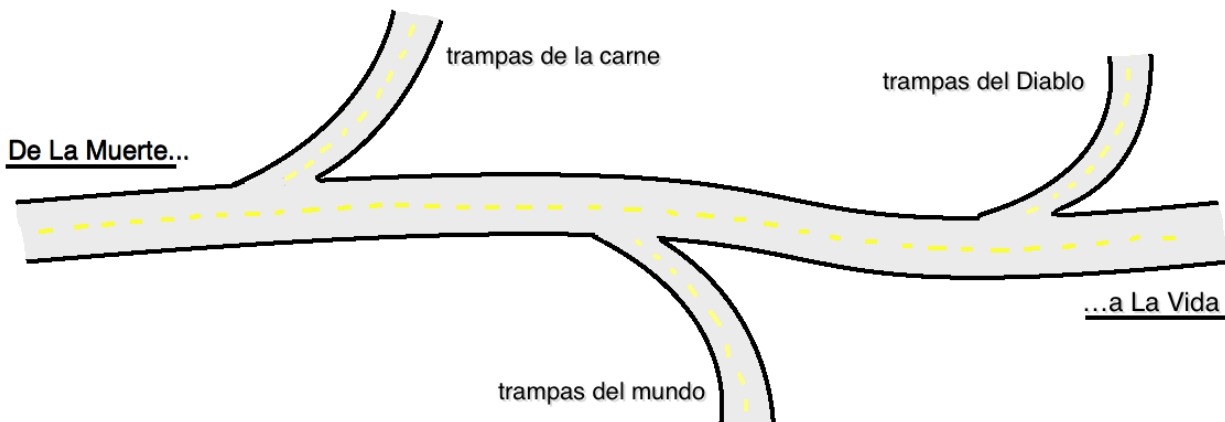
Sea cual sea su esperanza de Dios, usted tiene que preguntarse a sí mismo: “¿Está mi expectativa con respecto a esto alineada con la de Dios? ¿Es la expectativa de Dios o es la mía?” Porque si no es la expectativa de Dios, usted se va a ver a sí mismo, a sabiendas o no, con propósitos cruzados con el de Él. Esto dará uno de dos resultados: Usted va a terminar fundido y decepcionado, o se convencerá a sí mismo de que Él está en pos de lo que usted está en pos... y lo perseguirá todos los días de su vida. Recuerdo que cuando yo estaba aplicando para el seminario, uno de los reclutadores me dijo que él pensaba que el 85 % de los graduados del seminario estaban permanentemente fuera del ministerio los primeros 5 años después de la graduación. ...¿estará nuestra expectativa alineada a la de Él?

Realmente podría decirse de la siguiente manera; de hecho, esta es la manera como me gusta pensar en esto: La “esperanza de Su llamamiento” es casi equivalente a decir: “La plenitud de lo que esto implica”. ¿Qué estamos llamados a dejar atrás? ¿Qué significa eso? ¿Cuáles son las implicaciones? ¿A qué estamos llamados a entrar? ¿Qué significa eso? ¿Cuál es la meta, el objetivo, el fin, el blanco de lo que Pablo llama “el llamamiento de lo alto de Dios en Cristo Jesús”? ¿Cuán lejos llega esto...después de todo? En realidad, esa es una buena pregunta; es una en la que pienso con mucha frecuencia.

Usted no se sorprenderá cuando le diga que mucho más allá de las creencias, conducta y el llamado “servicio” cristiano; mucho más allá de la expectativa de ir a un mejor lugar cuando muramos; usted nunca encontrará a Pablo reduciendo el llamamiento de Dios a doctrinas, conductas y ubicaciones futuras, sino tomarlo hasta las últimas consecuencias. Para Pablo, era contar todas las cosas como basura comparadas con la excelencia del conocimiento de Cristo. Era olvidar todo lo que estaba antes de la cruz y asir todo por lo que Cristo lo había asido a Él. Era llegar a conocer como Él era plenamente conocido. Para Pablo, el llamamiento de lo alto de Dios en Cristo, era la realidad de ser conformado a la muerte de Cristo, para poder vivir en la resurrección de Cristo. De nuevo, era tomarlo hasta las últimas consecuencias.

Quiero plantearle una pregunta. ¿Cuán lejos quiere que llegue esto en usted? Sé que la primera respuesta siempre será: “Todo el camino, Señor”. Sin importar dónde se haga esta pregunta, la gente siempre responde igual, pero seamos realistas, las palabras carecen de sentido; el Señor conoce nuestro corazón.

Si usted pudiera dibujar el llamado de Dios como una carretera que conduce de la muerte a la plenitud de vida, de Adán a la plenitud de Cristo, de lo primero a la realidad de lo segundo...el dibujo sería como una carretera que tiene rampas de salida cada cuarto de milla. Estas rampas de salida son tramposas, porque usted en realidad no decide tomarlas, se encuentra en una de ellas cuando quita los ojos del camino, y sin embargo, usted sigue convencido de que todavía está en la carretera, ni siquiera es consciente de que se ha desviado por un camino equivocado.



No estoy tratando de asustarlo, sólo sé que hay muchas rampas de salida e innumerables maneras de legitimarlas. Pueden ser justificadas y racionalizadas por la mente natural de muchas maneras. Pablo constantemente trataba con cristianos que habían tomado rampas de salida. Usted no puede leer una de sus epístolas sin oírlo. En una, Pablo les ruega a los que comenzaron en el Espíritu, que no crean que llegarán a la madurez en la carne; les pregunta que quién los ha fascinado. En otra, dice que él se preguntaba cómo ellos,

después de haber comenzado en la realidad de Cristo y éste crucificado, habían podido retroceder. En otra, se preguntaba si él había trabajado por ellos en vano. En otra, dice que él hubiera querido alimentarlos con alimento sólido, pero que no había podido porque se había dado cuenta que todavía necesitaban leche. Que él hubiera querido hablarles en palabras espirituales, pero sólo pudo hablarles como carnales. Que él creía que ellos para esos momentos deberían ser maestros, pero todavía estaban atrapados en los rudimentos básicos. ¡¡Rampas de salida a lo largo de toda la carretera de este llamado!!

Es así, como muchas de las cartas y oraciones de los apóstoles están dirigidas hacia aquellos que, de una u otra manera, se habían apartado de la esperanza de sus llamados; aquellos que habían quedado cortos del propósito de Dios.

Esta es la razón por la que Jesús habla con tal sinceridad y contundencia sobre lo que significa ser Su discípulo. La iglesia encuentra docenas de maneras de suavizar las cosas que Jesús dijo, y hacer que nosotros seamos más amigables con Adán, no obstante, Sus palabras permanecen como la carretera del llamado de lo alto de Dios: “Pierdan su vida y encontrarán la mía”. “Aborrezcan su vida y la salvarán”. “Aborrezcan padre, madre, esposo, esposa, hijo e hija o no podrán ser mis discípulos”. ¿Qué significa todo esto? Significa que el llamado de Dios sobre su vida, le cuesta su propia vida; y a muy pocos les importa pagar ese precio. Por cierto, nadie habiendo ganado a Cristo mira atrás o lo considera un costo, pero para los que están enamorados de lo que hemos sido llamados a salir, el costo parece alto. Nos gustaría más añadir a Jesús a nuestra vida, que perder nuestra vida al conocer a Cristo. Esta es una de las primeras rampas de salida que vamos a encontrar.

Lucas 14:27-33, “Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”.

Bien, esto es bastante duro, pero establece un punto. No hay manera de seguir la plenitud de Su llamamiento, si continuamos enviando delegaciones y solicitando términos de paz: “Jesús, vamos a hacer la paces. Reinemos juntos en mi alma, en mi corazón”. ¡NO; este no es el lugar hacia dónde el llamamiento de Dios nos lleva! “Estoy juntamente crucificado con Cristo, ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”. “Para mí el vivir es Cristo”. “No yo, sino el que obra poderosamente en mí”. Hacia esto nos conduce la esperanza de Su llamamiento.

Ahora bien, sabemos que esto es progresivo, pero ¿es esta esperanza, es esta expectativa su expectativa? Quiero que piense en esto. ¿Tiene usted otra expectativa además de la que ha ardido en el corazón del eterno Dios desde antes de la fundación del mundo? ¿En realidad cree usted que hay otros propósitos para su creación, o para su vida, que la de caminar en la esperanza de Su llamado? ¿Ha imaginado usted otro llamado, propósito, razón, función, objetivo o meta diferente al de convertirse en la fragancia de Cristo para Su Padre? ¿Hemos estado tan engañados? ¡¡Espero que no!!

Espero que lo que Pablo ora por esta iglesia en Efeso sea nuestro deseo. Espero que verdaderamente queramos que el Espíritu de Dios abra los ojos de nuestro corazón y nos muestre la esperanza de Su llamamiento, para que sea arraigado y cimentado en nosotros como nuestra propia expectativa y objetivo.

Entonces...muy brevemente, ¿cuál es el resultado si el Espíritu de Dios obra la expectativa del llamamiento de Dios en nuestra alma? ¿Qué hace? ¿Qué concede? Concede exactamente, lo que Pablo menciona en esta oración: La herencia de Dios en los santos.

¿Ve usted cuán maravilloso es esto? Nuestra expectativa es Su incremento; Cristo todo y en todos. Nuestra participación en todo lo que Él es: Justicia, vida, amor, redención, sabiduría, verdad, gozo... La expectativa del Padre es que el Hijo surja del suelo de nuestro corazón como el incremento de lo que Él ha sembrado. Que la única Semilla que Él sembró en muerte, germine en una cosecha a través de muchos. Que el único Tesoro que Él tenía desde la eternidad pasada, sea manifestado en muchas vasijas que llevan en sí mismas la gloria de dicho tesoro. ¡La herencia de Dios en los santos!

Usted tiene que preguntarse, ¿qué podría querer Dios como herencia que Él ya no tuviera en la Persona de Jesucristo? Bueno, ninguna otra cosa sino Jesucristo. No Jesús más algo, sino Jesús magnificado, glorificado, disfrutado y expresado ahora, a través de un pueblo que lleva en sí, Su misma vida y gloria. Un pueblo que ahora unido a Él en Espíritu, se ha convertido en el templo de Su gloria, la ciudad de Su gobierno, el cuerpo de Su vida, el reino de Su reinado. La herencia de Dios en los santos es el incremento de Cristo, y llegar a ser dicho incremento es para Él, precisamente, la expectativa de Su llamado.

2 Tesalonicenses 2:14, *“A lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo”.*

Es como un agricultor y su suelo; Dios es el agricultor y nosotros el suelo. El Agricultor planta Su Semilla en el suelo. La herencia del suelo es llevar y disfrutar el incremento del fruto de la semilla. La herencia del agricultor es disfrutar el incremento y fruto de la semilla que surge de Su Semilla. Su expectativa, Su herencia ha venido a ser nuestra expectativa y nuestra herencia.